

Oliveira, Paulo Motta

En los pliegues del mito : D. Sebastián y el destino nacional

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Oliveira, Paulo Motta. "En los pliegues del mito: D. Sebastián y el destino nacional." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/en-los-pliegues-del-mito>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

En los pliegues del mito: D. Sebastián y el destino nacional

Paulo Motta Oliveira
Universidad de São Paulo

En 1934, un año antes de su muerte, Fernando Pessoa publicaría *Mensagem*. De ese libro, al que más tarde volveremos, nos gustaría citar un trozo del poema *A última nau*: “Levando a bordo El-Rei D. Sebastião, / E erguendo, como um nome, alto o pendão / Do Império,/ Foi-se a última nau, ao sol aciago // Erma, e entre choros de ânsia e de presago / Mistério. / Não voltou mais.” (Pessoa, 1983:16)

El 24 de junio de 1578 partió la armada, para no volver más. ¿Cómo comprender el hecho recurrente de la espera por ese rey en la cultura portuguesa? No pretendemos aquí, en el espacio de una comunicación, dar una respuesta aunque provisoria a esa cuestión, y tampoco lo podríamos. Una vez que ya muchos se dedicaron a estudiar el tema, y sólo en los últimos cien años, entre ensayistas que de él se ocuparon, se encuentran nombres de la importancia de João Lúcio de Azevedo, António Sérgio y Joel Serrão, citando apenas tres de ellos. Nuestro objetivo es aún más modesto, y temporalmente más limitado. Nos gustaría analizar ciertos rasgos que el mito *sebástico* va ganando en la literatura del siglo XIX y del inicio del XX. ¿Qué misteriosas fuerzas hicieron que con este rey, muerto en los arenales de Alcácer Quibir en el final del siglo XVI, resurgiese con tamaña fuerza en un tiempo en que el gas, los ferrocarriles, el telégrafo y aun, después, la luz eléctrica parecían haber venido para exorcizar a todos los fantasmas?

I – El niño rey que no tarda en surgir

Del Atlántico mar en las orillas
desgreñada y descalza una matrona
se sienta al pie de sierra que corona
triste pinar. Apoya en las rodillas

los codos y en las manos las mejillas
y clava ansiosos ojos de leona
en la puesta del sol. El mar entona
su trágico cantar de maravillas.

Dice de luengas tierras y de azares
mientras ella sus pies en las espumas

bañando sueña en el fatal imperio

que se hundió en los tenebrosos mares,
y mira cómo entre agoreras brumas
se alza Don Sebastián, rey del misterio
(Unamuno, 1986: 78)

La primera manifestación importante del mito *sebástico* en la literatura portuguesa del siglo XIX ocurre con *Frei Luís de Souza* de Almeida Garrett, publicado en 1843. No obstante aquí, si el tema es el posible retorno de D. Sebastián, ese retorno es visto de forma negativa. El regreso de D. João de Portugal, que había, como el rey, desaparecido en la batalla de Alcácer Quibir, no logra restaurar el pasado, y sirve apenas para destruir el presente, pues transforma la nueva boda de su esposa en adulterio, y a la hija de esa unión, María, en bastarda. María, sin saber qué hacer con su nueva situación, se siente avergonzada y muere, mientras ocurre la ceremonia de ordenación de sus padres.

De hecho podemos pensar que es otra obra de Garrett, en la que el rey surge como personaje, que acaba por escenificar una relación que ganaría importantes despliegues durante los siglos XIX y XX. Nos referimos al *Camões*, publicado en 1825. En el final de este libro encontramos al poeta en su lecho de muerte. Él recibe una carta de un misionero “que dos cárceres / De Fez a escreve” (Garrett, 1963:v.2, p. 418). Por ella el vate viene a saber del desastre de Alcácer Quibir. Tras leerla, tenemos la escena final del libro, que hermana el funesto destino del país con el del rey y el del poeta que lo inmortalizó en su canto:

“Perdido
É tudo pois!” No peito a voz lhe fica;
E de tamanho golpe amortecido
Inclina a frente... como se passara,
Fecha languidamente os olhos tristes. (...)
Os olhos turvos para o céu levanta;
E já no arranco extremo – “*Pátria, ao menos*
Juntos morremos...” E expirou co’a Pátria. (Garrett, 1963: :v.2, p. 418)

Las imágenes construidas en ese libro producirán ecos por todo el siglo, y harán que esa íntima relación entre Camões, D. Sebastián y Portugal sea central en el imaginario del siglo XIX. Entre las varias obras en que ella está presente debemos aquí destacar dos: la *História de Portugal* de Oliveira

Martins, publicada en 1879, y el *Despedidas* de António Nobre, poema póstumamente publicado en 1902, pero que fue escrito entre 1895 y 1899. En la primera, cuando Martins habla de la desaparición de Portugal en 1580, tenemos el siguiente trozo:

Acabavam ao mesmo tempo, com a pátria portuguesa, os dois homens – Camões, D. Sebastião – que nas agonias dela tinham encarnado em si, e numa quimera, o plano de ressurreição. Nesse túmulo que encerrava, com os cadáveres do poeta e do rei, o da Nação, havia dois epitáfios: um foi o sonho sebastianista; o outro foi, é, o poema d'*Os Lusíadas*. A pátria fugira da terra para a região aérea da poesia e dos mitos. (Martins, s.d.: 57)

Podemos ver, aquí, un despliegue de la imagen construida por Garrett. Portugal efectivamente se murió en Alcácer, junto con su rey, y es, para Martins, una nación que no existe más, puesto que sobrevive no por fuerzas internas, sino por necesidades de la política europea. Como cadáver que de hecho es, Portugal está en descomposición desde 1580.

El despliegue lógico de esta imagen será construido por Nobre en "O Desejado" – trozo de *Despedidas*, compuesto por octavas con versos decasílabos, en clara referencia formal a *Os Lusíadas*. En él el yo lírico hablará del grandioso futuro que tendrá Lisboa. La voz poética asume una concepción circular de la historia, en que el futuro se configura como el retorno del pasado. Dentro de esa perspectiva, cuando afirma que la patria está muerta – "Tenho agora a Pátria em sepultura" (Nobre, 1945:114) – estando, por lo tanto, dentro de la lógica del poema, lista para renacer, este renacimiento está directamente asociado al retorno de D. Sebastián:

Virá, um dia, carregado de oiros,
Marfins e pratas que do céu herdou,
O Rei menino que se foi aos moiros,
Que foi aos moiros e ainda não voltou. (...)
Tem loiros os cabelos, e é criança,
Tem olhos verdes de luar nocturno:
Olhos verdes são olhos de esperança!
Olhos verdes são Luas de Saturno! (...)
Esperai, esperai, ó Portugueses!
Que ele há-de vir, um dia! Esperai.
Para os mortos os séculos são meses,
Ou menos que isso, nem um dia, um ai.
Tende paciência! finarão revezes;
E até lá, Portugueses! trabalhai.
Que El-Rei-Menino não tarda a surgir,
Que ele há-de vir, há-de vir, há-de-vir! (Nobre, 1945: 115)

Si Camões aquí no está citado, su papel es asimilado, en el poema, por el yo lírico, ese nuevo cantor de las glorias pasadas y de las esperanzas futuras. Así, el canto de Nobre puede ser visto como una continuación de *Os Lusíadas*, como la esperanza, más de tres siglos después de la epopeya camoniana, de que finalmente, retornando, D. Sebastián produzca el *nunca oído canto* pronosticado por Camões.

Estos ejemplos muestran cómo la literatura del siglo XIX va construyendo una propuesta de salida mítica para Portugal, en la que D. Sebastián ocupa un papel cada vez más central, lo que acabará desembocando en dos experiencias poéticas próximas en extremo, ya en el inicio del siglo XX: la del mundialmente conocido Fernando Pessoa y la del casi olvidado Teixeira de Pascoaes.

Del segundo de esos poetas – cuya importantísima obra no tenemos aquí tiempo de tratar – debemos referirnos a la cruzada *saudosista*, momento en el que creyó que Portugal estaba para crear una nueva religión que podría dar a una Europa carente de valores religiosos la respuesta que tanto ansiaba, al mismo tiempo en que llevaría el país nuevamente a ocupar una posición central en la cultura europea. Esta propuesta formulada en los años diez sería retomada, veinte años más tarde, por Fernando Pessoa en *Mensagem*. En esa obra, en el primer poema de los “Símbolos”, D. Sebastián es visto como un nuevo Dios:

'Sperai! Caí no areal e na hora adversa
Que Deus concede aos seus
Para o intervalo em que esteja a alma imersa
Em sonhos que são Deus.

Que importa o areal e a morte e a desventura
Se com Deus me guardei?
É O que eu me sonhei que eterno dura,
É Esse que regressarei. (Pessoa, 1983: 18)

Será este nuevo Dios que después de “passados os quatro Tempos do ser que sonhou”, hará que la Tierra sea teatro “Do dia claro, que no atro / Da erna noite começou” (Pessoa, 1983: 18), consumando un destino que es portugués y mundial.

Onde quer que, entre sombras e dizeres,
Jazas, remoto, sente-te sonhado,
E ergue-te do fundo de não-seres

Para teu novo fado!
Vem, Galaaz com pátria, erguer de novo,

Mas já no auge da suprema prova,
A alma penitente do teu povo
À Eucaristia Nova.
Mestre da Paz, ergue teu gládio ungido,
Excalibur do Fim, em jeito tal
Que sua Luz ao mundo dividido
Revele o Santo Gral! (Pessoa, 1983: 19)

¿Cómo comprender ese sueño mesiánico, que se inicia de forma casual en el *Camões* del liberal Almeida Garrett, gana nuevos contornos en la escritura del socialista *Oliveira Martins*, se transforma en esperanza de regreso con el *neogarretista* António Nobre, para en fin trasmutarse en el grandioso delirio de que Teixeira de Pascoaes y Fernando Pessoa son ambos artífices? ¿Qué respuestas estaban dando esos escritores a su país? O, cuestión aún más importante, ¿a qué pregunta, a qué imperiosa demanda, estaban contestando? En el centro de todo ese sueño estaba una carencia muy precisa, a la que todos esos y otros escritores intentaron contestar. Es ella la que podrá explicar cómo el *sebastianismo* del siglo XIX es, en el fondo, el intento de encontrar una salida para un país perdido en una esquina del planeta.

II – Estrecha faja de tierra entre Europa y el Atlántico

Em certo reino, à esquina do Planeta,
Onde nasceram meus Avós, meus Pais,
Há quatro lustros, viu a luz um poeta
Que melhor fora não a ver jamais.

Mal despontava para a vida inquieta,
Logo ao nascer, mataram-lhe os ideais,
À falsa fé, numa traição abjecta,
Como os bandidos nas estradas reais!

E, embora eu seja descendente, um ramo
Dessa árvore de Heróis que, entre perigos
E guerras, se esforçaram pelo Ideal:

Nada me importas, País! seja meu Amo
O Carlos ou o Zé da T'resa...Amigos,
Que desgraça nascer em Portugal!
(Nobre, 1979: 148)

Eduardo Lourenço, en *O labirinto da saudade*, considera que, durante la experiencia colonial portuguesa, Brasil, India en el inicio y África en el final, crearon un espacio compensatorio en la imaginación de los portugueses: del siglo XVI al XX estas regiones fueron añadidas simbólicamente al pequeño Portugal, y crearon una gran nación imaginaria que permitió que los lusos no lidiaran con su propia pequeñez (Lourenço, 1982: 41-44).

Podemos considerar ésa como una buena hipótesis para explicar la ambigua y compleja relación de Portugal con el resto de Europa durante casi cinco siglos. Boaventura Santos, por señal, indicó que durante ese largo período “Portugal era centro em relação às suas colônias e a periferia em relação à Inglaterra. (...) pode dizer-se que (...) foi um país simultaneamente colonizador e colonizado.” (Santos, 1997: 58). Un país que era, simultáneamente, europeo, americano, africano y asiático. Como lo identificó Lourenço, el cuerpo de esa nación fue construido a partir de la imaginada unión de todas esas partes. Debemos, no obstante, añadir que su corazón, por lo menos durante los siglos XVII y XVIII, fue su parte americana. La caña de azúcar primero, el oro después, el pacto colonial siempre fueron esenciales para la supervivencia de Portugal y de su imperio.

El siglo XIX posee ciertos rasgos especiales en la historia de esa imaginada nación *multicontinental*. Durante las primeras décadas de ese siglo ocurrió un proceso que, como sabemos, hizo que esa nación perdiera su más importante parte ultramarina: el corazón americano. Río de Janeiro se convirtió en el centro del gobierno portugués en 1808, cuando D. João VI y la corte llegaron a esa ciudad, tras haber huído de Portugal para escapar de la invasión napoleónica. Pocos años más tarde, en 1815, ocurrió la elevación de Brasil a la condición de parte del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. Y, pasada la revolución liberal de 1820 en el Porto, que obligó al rey a volver a Portugal, se dio en 1822 la independencia de Brasil. Portugal perdió, con eso, la más importante porción de sus territorios ultramarinos.

Por otro lado, como ya lo ha señalado Oliveira Marques (Marques, 1986:157), sólo en el siglo XX serían creadas condiciones financieras que justificaran la ocupación colonial en África portuguesa. No podemos así considerar, durante el siglo XIX, los territorios portugueses en ese continente, tampoco los existentes en Asia, como verdaderos espacios coloniales, como

Angola y Mozambique lo serían más tarde.

Así, desde 1808 Portugal fue una metrópoli sin colonias. Sólo cuando surgen las semillas del salazarismo, en 1926, el país efectivamente asumirá un nuevo destino imperial, y será capaz de cubrir su pequeño cuerpo europeo con una nueva piel africana. Portugal podrá nuevamente evitar la dura tarea de pensar su pequeñez, y aplazará, una vez más, la construcción de una respuesta para su condición de estrecha faja de tierra entre Europa y el Atlántico. Probablemente la trágica situación por la que pasa el país durante el siglo XIX está en la raíz de la melancolía y del desaliento que lo atraviesa en ese siglo. Portugal intentó, sin éxito, encontrar respuesta para esa insoslayable minusvalía.

Esa situación de una metrópoli sin colonias, de un pequeño trozo de tierra sin función, está en el origen de los principales movimientos políticos y culturales del siglo XIX, largo y tardío siglo que sólo se inicia con la invasión napoleónica, y que sólo se acabará con el golpe de estado del general Gomes da Costa. Lourenço ya ha identificado que el traumático símbolo-resumen de ese siglo fue la violenta reacción popular contra la aceptación, por el entonces joven rey D. Carlos I, del Ultimátum inglés: en ese momento el sueño de un nuevo Brasil en África, que sería construido por la posesión de un gran territorio africano que fuera del Atlántico al Índico, fue abruptamente destruido. Después de ese fracaso Portugal efectivamente se convierte en el país perdido del “Inscrição”, terrible poema de Pessanha: “Eu vi a luz em um país perdido./ A minha alma é lânguida e inerte./ Oh! Quem pudesse deslizar sem ruído!/ No chão sumir-se, como faz um verme...” (Pessanha, 1995: 75).

No es difícil que notemos que esa nueva eclosión del *Sebastianismo* que ocurre en ese largo siglo XIX, no en manifestaciones populares, sino en las entrañas de la alta cultura, es una búsqueda de respuesta para esa situación de inmensa minusvalía, es el intento de crear, culturalmente, nuevos continentes que serán explotados, de descubrir nuevas playas simbólicas en las que los portugueses pudieran dejar su padrón. Es sintomático que en este mismo período, como ya lo he señalado en otros momentos (Oliveira, 2002), también sea retomada la idea de la navegación. Para varios escritores e intelectuales portugueses, Portugal necesitaba volver a navegar, no más por mares terrenos, sino por mares espirituales. Al fin y al cabo, como ya lo ha

dicho Pessoa, si “o mar com fim será grego ou romano: O mar sem fim é português” (Pessoa, 1983: 13).

Esta necesidad de encontrar una respuesta que fuera distinta de la salida colonial, y que considerara la efectiva pequeñez de Portugal, aparece de manera muy precisa en un artículo de Teixeira de Pascoaes, publicado en 1914:

Eu compreendo que o Inglês, o Francês, o Alemão regresse, à noite, a casa, orgulhoso do seu país, com os olhos cheios do magnífico espetáculo do seu ruidoso poder dominador. Mas esse Inglês, Francês ou Alemão, ao ver-se a sós na sua alcova, não terá nada que responder a misteriosas perguntas da sua alma? Não a sentirá inquieta e interrogadora no fundo do seu ser?

Tudo isto são perguntas que eu faço, e às quais responde o meu temperamento, talvez a minha própria raça inculta e a minha terra exígua, incapaz de dominar o mundo pela Força. (Pascoaes, 1914:167)

Sebastianismo y navegaciones son respuestas simbólicas que intentan cicatrizar la herida generada por la pérdida de Brasil, por la falta de papel para Portugal que, durante siglos, no quisiera tampoco pudiera ver su propia pequeñez. Desdichadamente no fue esa la voz que fue oída, sino la de Salazar, que dio otras respuestas a ese hambre. Y volvió a recubrir, con pieles concretas, con armas y con sangre, una carencia que algunos locos visionarios esperaban matar con otro pan. Ciertamente el *Sebastianismo* del siglo XIX, este vasto territorio aún por explotar, merece, por sus rasgos peculiares, estudios más alentados que esa exigua cartografía que aquí logramos realizar.

Bibliografía

- AZEVEDO, J. Lúcio. 1918. *A evolução do sebastianismo*. Lisboa: Livraria Clássica Editora, 1947.
- BESSELMAN, José van den. 1987. *O sebastianismo – história sumária*. Lisboa: ICALP.
- GARRETT, Almeida. 1963. *Obras de Almeida Garrett*. Porto: Lello & Irmão.
- HERMANN, Jacqueline. 1998. *No reino do desejado*. São Paulo: Companhia das Letras.
- LOURENÇO, Eduardo. 1978. *O labirinto da saudade*. Lisboa: Dom Quixote, 1982.
- MARQUES, Oliveira. 1986. *História de Portugal*. Lisboa: Palas Editores.
- MARTINS, Oliveira. 1979. *História de Portugal*. Lisboa: Europa-América, s.d.
- NOBRE, António. 1902. *Despedidas*. Porto: Imprensa Moderna, 4.ed.,1945.
- _____. 1892. Só. Porto: Livraria Tavares Martins, 18.ed., 1979.
- OLIVEIRA, Paulo Motta. 2002. “António Nobre: para além do Só um rei menino

- de fantástica memória”, en: *Voz Lusíada*, São Paulo, v. 17, p. 151-166.
- _____. 2002. “De navegações e naufrágios: imagens de Portugal de Garrett a Pessoa”, en: PEREIRA, Edgard; OLIVEIRA, Paulo Motta; OLIVEIRA, Silvana Maria Pessoa de. *Intersecções Ensaios de Literatura Portuguesa*. Campinas: Komedi. p.69-162.
 - PIRES, António Machado. 1982.D. *Sebastião e o encoberto*. Lisboa: Gulbenkian.
 - QUADROS, António. 1982. *Poesia e filosofia do mito sebastianista*. Lisboa: Guimaraes.
 - SÉRGIO, António. 1917. “Interpretação não romântica do sebastianismo”. *Ensaios Tomo I*. Lisboa: Sá da Costa, 1971. p.239-251.
 - PASCOAES, Teixeira de. 1914. “O paroxismo”, en: *A Águia*, 2. série, Porto, v.5, n.30, p.166-168, jun.
 - PESSANHA, Camilo. 1973. *Clepsydra e outros poemas*. Lisboa: Ática.
 - _____. 1995. *Clepsydra*. Lisboa: Relógio D'Água.
 - PESSOA, Fernando. *Obra poética*. 1960. Rio de Janeiro: Editora Nova Aguilar, 1983.
 - SANTOS, Boaventura de Sousa. 1994. *Pela mão de Alice*. Porto: Afrontamento, 6.ed., 1997.
 - SERRÃO, Joel. *Do sebastianismo ao socialismo*. 1983. Lisboa: Livros Horizonte.
 - UNAMUNO, Miguel de “Portugal”, en: PASCOAES, Teixeira de, UNAMUNO, Miguel de. *Epistolário ibérico*. Lisboa: Assírio e Alvin, 1986. p.78.